

por nuestra propia virtud. Su Espíritu es el que llena nuestro corazón, el que nos conforta, el que nos pone de pie, para que después de habernos postrado en tierra con el sentimiento de nuestras culpas, seamos más fuertes en la práctica de las buenas obras. ¿Mas por qué el que hablaba con Ezequiel cuando estaba postrado, no le permitió hablar cuando se levantó? Esto fué porque hay cosas que debemos oír postrados en tierra, y otras que debemos oír de pie. Habla Dios al postrado para que se levante, y habla al que está de pie para mandarle que intime sus palabras á los hombres; porque no se nos debe dar la autoridad para predicar á los demás, cuando todavía nos tiene nuestra flaqueza pegados á la tierra; para que no suceda, que siendo tan flacos, destruyamos con nuestras obras lo que por otra parte edificamos con nuestras palabras. Las tres homilias siguientes contienen la explicacion del tercer capítulo, y del principio del quarto: *Hijo del hombre, tu vientre se alimentará con este libro que yo te doy, y tus entrañas se llenarán de él.*

Hay muchos que leen, mas no se alimentan con la leccion: hay muchos que oyen al Predicador, pero después de haberle oído se retiran tan vacíos como antes. Parece que comen, pero no se llenan sus entrañas, porque aunque reciben en su espíritu la inteligencia de la divina palabra, se descuidan en hacerla entrar en su corazón y en sus entrañas, quando olvidándola en la misma hora no procuran practicar lo que han oído. Comen, y no se satisfacen, quando al mismo tiempo que oyen la palabra del Señor, desean los bienes y la vanagloria del siglo. *Yo te he constituido*, dixo Dios á Ezequiel, *por centinela en la casa de Israel.* Declara Dios que aquel á quien envia á predicar es como una centinela, por llamarse así el que tiene el cuidado de los otros, para que la fuerza del mismo nombre que se le da, le advierta lo que debe hacer, quando por la elevacion de su espíritu está como en un lugar elevado para velar sobre ellos, y procurar la segu-

ridad de todos: nunca se coloca la centinela en lugar baxo, siempre se la pone en alguna altura para que pueda descubrir desde lejos todo quanto viene. Qualquiera, pues, que se halle establecido centinela en la casa del Señor, debe estar sublimado, y ser superior á los otros en la piedad, para poder servirles con las luces de su conocimiento. Dixo después el Señor al Profeta: *Si el justo abandona su justicia, y comete la iniquidad, pondré delante de él una piedra en que tropiece; él morirá porque vosotros no le habeis advertido.* Los juicios de Dios son terribles; después que ha esperado por mucho tiempo á que vuelva sobre sí al que ha pecado, quando ve que en vez de convertirse, desprecia su paciencia, permite que todavía se le presente alguna ocasion de precipitarse con otra caída más mortal: porque el pecado que no se borra presto con la penitencia, puede llegar á ser por justo juicio de Dios causa de otro nuevo pecado; porque la ceguedad del pecador va creciendo, y este segundo pecado es como hijo del primero; de suerte, que el incremento de los vicios es ya en sí mismo como el principio de los castigos: porque algunas veces la misma culpa es pecado, pena del pecado, y causa del pecado. Las otras 10 homilias son la explicacion de la vision que tuvo Ezequiel de una ciudad edificada sobre un monte ácia el Mediodía. Confiesa que lo que se lee en el capítulo XL de este Profeta, es difícil de comprehender; por lo que, deteniéndose poco en el sentido literal, propone los místicos, explicando esta vision de Jesuchristo y de su Iglesia, de la vida activa y de la contemplativa.

VIII. Dice Juan Diácono que San Gregorio arregló en Roma las Estaciones, esto es, las Iglesias en que cada día se habia de celebrar el Oficio, así en la Basílica, como en los cementerios de los Mártires; esto es, en las Iglesias en donde descansaban sus reliquias: que en estas solemnidades predicó sus 40 homilias sobre los Evangelicos: que mientras se lo permitió la salud predicaba por sí mismo, mas quando ya no te-



nia fuerzas, hacia que alguno otro las leyese. Todas fueron recibidas con tanto aplauso, que hicieron muchas copias; mas no siendo estas muy fieles, se vió precisado San Gregorio á retocarlas. Al mismo tiempo hizo de ellas una coleccion dividida en dos libros: el primero contiene las 20 homilias que habia dictado á sus Secretarios; el segundo las otras 20 que predicó por sí mismo. No será cosa inútil el advertir aqui, que en los dias de las Estaciones señaladas por San Gregorio se leen aun el dia de hoy casi todos los mismos lugares del Evangelio que explicó, tan exácta es la Iglesia Católica en conservar los usos antiguos. No obstante, hay alguna mutacion en quanto á los Domingos de Adviento, mas esto puede ser que provenga de la falta de los copiantes que han colocado el segundo por el primero, y el tercero por el segundo.

IX. La primera homilia es sobre el capítulo XXI de San Juan; esta la predicó San Gregorio en la Iglesia de San Pedro en el segundo Domingo de Adviento. Las guerras, pestes y terremotos que desolaban la Italia y otras muchas Provincias, le daban motivo para creer que habia llegado el tiempo del juicio final. Tomó, pues, ocasion de las mismas calamidades para disponer su pueblo, á prepararse para aquel terrible dia, cuyo conocimiento nos ha quitado el Señor, para que el temor saludable nos le haga considerar siempre como muy cercano. La segunda la predicó en la misma Basílica el Domingo de Quinquagésima, la hizo sobre el capítulo XVIII de San Lucas, en el que leemos que Jesuchristo llamó aparte á sus doce Apóstoles, les predixo su pasion, y en el camino de Jericó dió vista á un ciego. Compara á este ciego el género humano, el qual arrojado por el pecado del primer hombre de las alegrías del paraíso, cayó en las tinieblas, y fué iluminado con la presencia del Salvador para que fuese por el camino de la vida con sus buenas obras, y gustase con anticipacion las alegrías que causa la vista de la luz eterna. La tercera es sobre aquellas palabras de Jesuchristo en San Ma-

téo 12: *Aquel es mi hermana, mi hermano y mi madre que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.* Fué recitada en la Basílica de Santa Felicitas Martir, en el dia de su fiesta. Aplica San Gregorio estas palabras á la Santa, la que siendo sierva de Jesuchristo por la fe, llegó á ser su madre espiritual, predicándola. La quarta tiene por materia la orden que dió el Salvador á sus Apóstoles de que fuesen á predicar el Evangelio, á excepcion de las tierras de los Gentes, y á las ciudades de los Samaritanos. Fué predicada en la Iglesia del Martir San Estevan. Advierte San Gregorio que quando Jesuchristo les dió potestad para predicar y hacer los milagros necesarios por entonces, para la conversion de los pueblos, añadió: *Dad de gracia, lo que de gracia habeis recibido:* creyendo que necesitaba darlos esta orden, porque estaba previendo, que en los tiempos venideros harian algunos comercio de la predicacion, y querrian contentar su avaricia en el don de los milagros. Con esta ocasion trata de las diversas especies de simonia, y cree que para que se libre de ella el que confiere los Ordenes, no solamente no debe recibir dinero por ordenar, sino que ni aun puede procurar el favor humano. Dictó la quinta homilia para que la predicasen en la Iglesia de San Andrés en el dia de su fiesta. El asunto de este discurso es la vocacion de San Pedro y San Andrés al Apostolado. Pedro y Andrés abandonaron sus redes para seguir al Salvador á la primera palabra que les dixo. Todavía no le habian visto hacer milagros, no le habian oido hablar del premio de la vida eterna; y á la primera vez que se lo mandó, dexaron quanto poseían. ¿Qué de milagros no ha hecho á nuestra vista? ¿Con qué castigos no nos affige? ¿Qué de amenazas no emplea para asustarnos? No obstante, nosotros le despreciamos, y nos negamos á seguirle quando nos llama. Alguno me dirá, ¿y qué es lo que dexaron unos pescadores que nada poseían? Pero en esto mas hemos de considerar el afecto con que se dá á Dios lo que hay, que el precio de lo que se le



da. Aquel, pues, que nada se reservó, mucho ha dexado. Pedro y Andrés dexaron hasta el deseo de poseer cosa alguna. Predicó la sexta el tercer Domingo de Adviento en la Iglesia de los santos Mártires Pedro y Marcelino. En ella explicó San Gregorio el lugar del Evangelio de San Matéo, en que se dice: que S. Juan supo, quando estuvo en la prision, las obras milagrosas de Jesuchristo, y le envió á preguntar por sus discipulos: *¿Eres tú el que ha de venir?* No porque S. Juan dudase que Jesuchristo era el Mesías, supuesto que se le habia manifestado á los Judios quando le bautizó; pero queria saber, si habiendo venido á salvar á los hombres, habia de morir por ellos, y descender á los infiernos para libertar á los que se hallaban en la cautividad; para que muriendo él antes que Jesuchristo, pudiese anunciar su venida en aquellos lugares subterráneos, como la habia anunciado sobre la tierra. En las demas homilias se señala al principio, la Iglesia y el dia en que las predicó. Lo que se puede notar, para conocer las diferentes Estaciones que San Gregorio estableció, es que hay Estaciones para las Basílicas de la santa Virgen, de San Silvestre, de San Pedro, de Santa Inés, de San Felix Martir, de San Pablo, de San Juan de Letran, de San Lorenzo y de San Juan Bautista.

En la homilia sexta para la quarta Dominica de Adviento, da San Gregorio la explicacion del testimonio de San Juan acerca de Jesuchristo, y el que dió de sí mismo quando confesó que él no era Christo, ni Elias, ni Profeta, sino solamente la voz del que clama en el desierto. Sobre lo qual alaba este Santo Papa que se alegrase con el incremento del verdadero Mesías, y su propio abatimiento: dice tambien: *»* Que quando San Juan rehusó que le tuviesen por Christo, se hizo con este humilde conocimiento hijo de Dios, y uno de los miembros mas nobles de Jesuchristo. Añade: que quando San Juan negó que era Elias ó Profeta, nada decia contra la verdad, porque aunque tenia el espíritu y virtud de Elias, era

diferente de él en la persona, y no era Profeta, al modo que los antiguos, que prometieron á Jesuchristo mucho tiempo antes de su venida, pues él le manifestaba al que le queria ver. La octava es sobre el nacimiento del Salvador, cuya historia nos refiere San Lucas. Esta homilia es muy corta, porque siendo costumbre en Roma celebrar tres Misas el dia de la Natividad en diferentes Iglesias, quedaba poco tiempo para la explicacion del misterio. La homilia nona trata de la parábola de los cinco talentos, que es el Evangelio de la fiesta de San Silvestre. Ninguno hay que no haya recibido de Dios algun talento, unos el de la inteligencia, otros el don de profecia, aquel el de las riquezas, este el del conocimiento de algun arte, y el otro el favor de las personas poderosas. Todos estos son medios diferentes de hacerse útiles á los demas, y talentos de que Dios nos ha de pedir cuenta. Se la pedirá al que teniendo proporcion, al lado de un hombre rico, no se achacase de esta ocasion para aliviar la miseria del pobre. Explica San Gregorio en la décima el Evangelio que se lee el dia de la Epifania. En ella nos hace palpable la horrible ceguera de los Judios, que no conocen á Jesuchristo, quando todas las Naciones infieles, y aun los mismos elementos dan testimonio del Señor. Refuta la heregia de los Priscilianistas que enseñaban que los astros presidian al nacimiento de los hombres. En la undécima, que es una explicacion de la parábola del tesoro escondido en un campo, hace en pocas palabras el elogio de Santa Inés, cuya fiesta se celebraba entonces con mucha solemnidad. Explica la parábola de las diez Vírgenes, y sobre estas palabras: *Velad, porque no sabeis la hora ni el dia*; refiere la historia de un hombre llamado Crisacio, que era sobervio, avaro y sensual; y hallándose á la hora de la muerte vió al rededor de sí los malignos espíritus en figuras negras y horribles, que se daban prisa para llevarle al infierno. Pidió algunas horas de espera, mas no las pudo conseguir, y murió. Cita San Gregorio el mismo hecho en el quar-



to libro de sus diálogos. Trata tambien de la vigilancia en la homilia trece, que tiene por materia lo que dixo Jesuchristo, segun San Lucas: *Tened en las manos lámparas encendidas, porque el Hijo del hombre vendrá en la hora en que no lo penseis.* Nota el Evangelio tres vigilas diferentes, ó tres horas en que el Señor puede venir; lo que significa las diferentes edades de la vida. Sobre lo qual, dice San Gregorio, que no debemos desesperar por el tiempo pasado, supuesto que para convencernos de la paciéncia admirable con que Dios espera, nos dice el Señor: que si viniese en la segunda vigilia ó en la tercera y nos halláre vigilantes, seremos bienaventurados.

X. La homilia catorce es sobre el Evangelio del segundo Domingo despues de Pasqua, en el que Jesuchristo da señales características de buen Pastor, para distinguirle del mercenario. Estas señales, segun San Gregorio, solamente se conocen bien en los tiempos turbulentos y agitados, pues durante la paz, así el mercenario, como el buen Pastor, guarda su rebaño, y no le desampara: pero si viene el lobo, ó se presenta alguno que oprima á los fieles, entonces se distingue el verdadero Pastor del que es mercenario. Este huye no con el cuerpo, sino con el corazon, por no tener fortaleza ni valor para aliviar á su pueblo, y defenderle del enemigo que le maltrata; pero el buen Pastor resiste valerosamente al lobo y á la injusticia para libertar sus ovejas. La parábela de la semilla, referida en el Evangelio del Domingo de Sexâgésima, es el asunto de la homilia quince. En esta hace ver San Gregorio, que así como necesita el labrador esperar con paciéncia que la tierra produzca sus frutos, nosotros no lleváremos frutos de buenas obras, sino sufrimos con paciéncia los defectos de nuestros próximos." Con esta ocasion refiere un exemplo de paciéncia, del qual, él mismo y toda la ciudad de Roma habian sido testigos. Este es el de S. Servulo, el que estando paralítico de todo su cuerpo, desde su juventud daba gracias á

Dios en medio de sus muchos dolores, cantando Himnos de dia y de noche á honra del Señor, lo que continuó hasta morir. Siendo así que no sabia leer, aprehendió de memoria la santa Escritura por haberla oido leer muchas veces á los devotos Religiosos que recibia en su casa, repartiendo con ellos las limosnas que le hacian en un Pórtico que está sobre el camino que va á la Iglesia de S. Clemente. En la 16, que es sobre el Evangelio del primer Domingo de Quaresma, dice: "Que no se puede oír sin horror, que el demonio tuviese la insoléncia de llevar al Hijo de Dios adonde él queria, ya á lo mas alto del templo, y ya al monte; pero que si se considera lo que quiso sufrir Jesuchristo por parte de los Judios y Soldados que le crucificáron, no nos debe admirar, que el que se dexó clavar en la cruz de los ministros del demonio permitiese que el mismo demonio le llevase de un lugar á otro. No fué, pues, cosa indigna del Señor el ser tentado de este modo, pues había venido al mundo para que los hombres le quitasen la vida; era justo que venciese nuestras tentaciones con sus propias tentaciones; así como habia venido á vencer nuestra muerte con su muerte." Solamente cuenta San Gregorio 36 dias de abstinéncia y ayuno en la Quaresma, quitando los Domingos en que no se ayunaba; lo que cuenta por la décima parte del año, que damos á Dios mortificándonos por su amor: mas quiere que esta abstinéncia vaya acompañada de limosnas, y que demos á los pobres aquello de que nos privamos. La homilia 17 se predicó en la Iglesia de San Juan de Letran, á presencia de muchos Obispos; por lo qual entra el Santo á tratar de las principales obligaciones de los Pastores para con los pueblos; quiere que vivan con tanta pureza, que todos quantos se lleguen á ellos, lleven consigo el sabor de la vida eterna: que á cada uno le den los avisos y adverténcias convenientes, y que su zelo vaya acompañado de la mansedumbre. Los reprehende con viveza, porque algunos no tenian dificultad en vender las ordenaciones, y afectando una vida san-



ta á los ojos de los hombres, no se avergonzaban de cometer grandes pecados en la presencia de Dios; y porque la mayor parte se entregaban á los cuidados y negocios del mundo, despreciando el ministerio de la predicacion. No pudiendo llorar suficientemente los abusos que tanto deshonoraban á la Iglesia, toma para llorarlos aquellas palabras de Jeremias: *¿Cómo se ha obscurecido el oro, cómo ha mudado aquel bellissimo color? ¿Cómo las piedras del Santuario se han esparcido por todas las esquinas de las calles?* Carga á los malos Obispos con la culpa de las calamidades públicas, y con las amenazas del terrible juicio de Dios. De las tres homilias siguientes, una es sobre el Evangelio del Domingo de Pasion, otra sobre el del Domingo de Septuagésima, y la tercera sobre el Sábado de las Quatro Témperas de Diciembre. Por las diferentes horas en que el Padre de familias envió obreros á su viña, entiende las diferentes edades de los hombres, y por el denario que se dió como salario á los trabajadores, el Reyno de los cielos. Todos recibieron este denario, esto es, un mismo premio, aunque su trabajo no habia sido igual, porque siempre el Reyno de los cielos es don de la buena voluntad de nuestro Dios, respecto de los que han trabajado por mucho tiempo, como de los que trabajaron por poco tiempo. Seria, pues, locura en el hombre quejarse de Dios en lo que pende de su bondad; debiendo tenerse por muy dichoso si tiene motivos para esperar un lugar en el Reyno de los cielos.

XI. El segundo libro comprehende, como ya hemos dicho, las 20 homilias que predicó San Gregorio por sí mismo. La 21 es sobre el Evangelio del Domingo de Pasqua; la predicó en la Basílica de Santa Maria. La 22 en la de San Juan, llamada Constantina; es sobre el Evangelio despues del Sábado de Pasqua. En ella establece San Gregorio dos importantes verdades: la primera, que los Judios se han de convertir al fin del mundo á la fe christiana: la segunda, que para celebrar dignamente la fiesta de Pasqua, no es suficiente reci-

bir el cuerpo y sangre de Jesuchristo solamente con la boca; si al mismo tiempo no se practican obras de piedad y de misericordia; si no se hace penitencia de los pecados, y sino se dexan los malos hábitos. En ella declara tambien la necesidad de exercer la hospitalidad con los extraños á exemplo de los discípulos del Mesias, que precisaron á Jesuchristo á quedarse con ellos, porque era ya tarde. Ponen la mesa, le presentan de comer, y conocen en la fraccion del pan por su Dios al que no habian reconocido quando los explicaba las divinas Escrituras. La 24 fué predicada en la Iglesia de San Lorenzo extramuros de Roma en el Miércoles de Pasqua; tiene por objeto la aparicion de Jesuchristo á las riberas del mar de Tiberiada. En ella explica de la Iglesia militante y de la triunfante los dos milagrosos lances, que por mandado de Jesuchristo sacaron los Apostoles, uno antes de su pasion, y otro despues que resucito. En la 25 que predicó el Santo el Jueves de la propia Semana, insiste sobre la necesidad de la perseverancia en las buenas obras á exemplo de Maria Magdalena, la que por haberse quedado sola buscando á Jesuchristo, fué la única á quien primero se manifestó. En toda esta homilia no distingue San Gregorio, y hace una misma persona de la muger pecadora, de Maria hermana de Iázaro, y de Maria Magdalena; muchos sabios las distinguen, y quieren que sean Santas muy diferentes. Demuestra en la homilia 26 que es del Domingo de la Octava de Pasqua, que habiendo salido Jesuchristo del seno de Maria sin romper el sello de su virginidad, bien pudo entrar resucitado en el lugar en que estaban congregados los discípulos, no obstante que tenian cerradas las puertas por temor de los Judios: que de nosotros se dice particularmente, *dichosos aquellos que han creído sin haber visto*; porque efectivamente sin haber visto á Jesuchristo en carne mortal, creemos en él con fe viva, animada de las buenas obras: que no sin motivo permitió Dios la duda de Santo Tomás; para que convencido este Apostol por haber tocado las



llagas del Salvador, sanase en nosotros las heridas de infidelidad; y así su incredulidad fué mas útil para la firmeza de nuestra fe, que la creencia de los demas Apóstoles. La 27 trata del precepto del amor al próximo, y de la oracion. Hizo esta homilia en la Iglesia de San Pancracio en el dia de este Santo Martir. Pronunció la 28 en la Iglesia de los santos Mártires Nereo y Aquileo en el dia de su fiesta. El Evangelio que se leía es tomado del capítulo IV de San Juan, en donde leemos que el hijo del Centurion sanó en Cafarnaun, con la palabra de Jesuchristo, aunque ausente. Pregunta San Gregorio, por qué el Salvador no quiso ir á sanar á este enfermo á su casa; siendo así que no tuvo dificultad de pasar á casa del Centurion para dar la salud á su criado. Responde que lo executó así para confundir nuestra vanidad, la qual nos hace respetar en los hombres, no la imagen de Dios, sino las honras y riquezas, siendo así que debiéramos considerar lo que somos, y no lo que tenemos." Para inspirar á sus oyentes disgusto de las cosas del mundo y sus vanidades; hace una viva descripcion de las calamidades con que entonces estaban afligidas las Provincias, y de la inconstancia de los bienes y placeres del siglo.

La 29 es una explicacion del Evangelio que se lee en el dia de la Ascension. Ordenó Jesuchristo á los Apóstoles antes de subir al Cielo que fuesen á predicar el Evangelio á todas las criaturas. No pretendia, sin duda, que le anunciassen á los irracionales, ni á las cosas insensibles; mas porque todas las criaturas que hay en el mundo, estan hechas para el hombre, y por no haber criatura que no tenga alguna cosa comun con el hombre: baxo el nombre general de criaturas entendió Jesuchristo al hombre. Tambien pudo tener en su intencion á los Gentiles, porque el que mandó á sus Apóstoles que no fuesen á los Gentiles, ahora les manda predicar sin distincion á todas las criaturas, á Judíos y Gentiles. El 30 es sobre el Evangelio de la fiesta de Pentecostes. En él explica San Gregorio

como baxa el Espíritu Santo sobre nosotros, y como nos enseña interiormente. Siendo de una misma substancia con el Padre y con el Hijo, se dice, que ruega por los pecadores, porque los hace orar, inspirándolos el deseo y la buena voluntad. Aunque entra en los corazones de algunos, no permanece; porque en la contricion de sus pecados le recibieron con respeto, pero sobreviniendo el tiempo de la tentacion se olvidan de los buenos propositos, y vuelven á caer en los pecados, y se retira el Espíritu Santo. Hace, siguiendo á San Pablo, la enumeracion de los dones del Espíritu Santo; y para manifestar de cuánta fortaleza y valor quedáron revestidos los Apóstoles quando le recibieron, hace un paralelo entre lo que era San Pedro, quando negó á Jesuchristo por miedo de una criada, y lo que era quando dixo con toda constancia á los Magistrados de los Judios, que le querian impedir predicar el Evangelio: *Es preciso obedecer antes á Dios que á los hombres.* El 31 es sobre la parábola de la higuera. Viniendo el Padre de familias por tres años seguidos á buscar fruto en ella, y no hallándolo, mandó que la cortasen. Estos tres años pueden significar los tres estados ó edades diferentes en que Dios da á conocer á los hombres cuánto deben al Señor y al próximo, siendo así que muchos no han cumplido con uno ni con otro en tiempo de la ley, en tiempo de la gracia, ni en el tiempo que precedió á la ley. Antes de la ley los instruyó con los conocimientos naturales; en tiempo de la ley les dió preceptos escritos por ministerio de Moysés; y en tiempo de la gracia los instruyó por sí mismo. Explica San Gregorio en la 32, predicada en la Iglesia de los santos Mártires Proceso y Martiniano, lo que significa renunciarse á sí mismo para seguir á Jesuchristo. En la 33, pronunciada en la Iglesia de San Clemente, en el Viérnes de las Quatro Témperas de Septiembre lo que pasó durante el convite que hizo Simon el Fariseo á Jesuchristo. Confunde tambien en esta homilia aquella muger pecadora á quien Jesuchristo perdonó los pe-



dos con María Magdalena hermana de Marta y de Lázaro. Al principio de la homilia 34 advierte que la predicó en el tercer Domingo despues de Pentecostes en la Iglesia de San Juan y S. Pablo, y que los calores del verano eran muy contrarios á su salud, por lo que no podia predicar con tanta frecuencia como quisiera. Restituido á sus fuerzas hizo un discurso bastante largo sobre el Evangelio de aquel dia, en el qual se dice, que como los Publicanos y los hombres de mala vida se llegaban á Jesus para oírle, murmuraban los Fariseos y los Doctores de la ley. Demuestra que los que son verdaderamente justos, estan llenos de compasion para con los pecadores; pero no por esto dexa de tratarlos con aspereza, quando ven que perseveran en sus pecados. Para explicar lo que despues se dice: *Que habrá alegría en el cielo por un solo pecador que haga penitencia, mas que por noventa y nueve justos que no han tenido necesidad de hacerla*, compara esta alegría á la que siente un Oficial quando ve que un soldado que se habia entregado á la fuga, vuelve con ardor al enemigo, y le ataca con valentia. En esta ocasion recibe este Oficial mayor placer con la vuelta de aquel soldado, que el que le causaba la constancia de los que jamas retrocedieron. La verdadera penitencia, segun San Gregorio, es llorar los pecados, y no volverlos á cometer; porque el que llora los pecados pasados, y los vuelve á cometer de nuevo, ó no hace verdadera penitencia, ó no sabe en lo que esta consiste. A la verdad, ¿de qué sirve renunciar á la sensualidad, si nos entregamos á la avaricia? Refiere la conversion y la penitencia de un hombre muy rico, llamado Victorino, el que despues de haber llorado continuamente sus pecados en un retiro por muchos años, oyó estando en la oracion una voz del cielo que le dixo: que ya Dios le habia perdonado sus pecados.

XII. Predicó San Gregorio la homilia 35 en la Iglesia de San Menas Martir, en ella explica todas las persecuciones que los Predicadores del Evangelio, y los defensores de

la verdad tenian que sufrir de parte de los enemigos de Jesuchristo, segun lo que se dice en el capítulo XXI de San Lucas; pero repara que quando el Salvador les advirtió lo que tendrian que padecer, les asegura que no les faltará su auxilio, prometiendo darles una sabiduria, á la que ninguno podrá resistir, y que suaviza mucho su pena la esperanza de la resurreccion. Dice á sus oyentes, que no obstante que la Iglesia estaba en paz, todavia tenian ocasion de merecer la corona del martirio; no derramado sí sangre, sino sufriendo las injurias, amando á los que nos aborrecen, y recibiendo con paciencia todos los sucesos molestos." Da por exemplar de paciencia un Abad, llamado Estevan, en las cercanias de Rieti, el qual, despues de haber renunciado á quanto poseía en el mundo, se exercitó de tal modo en esta virtud, que contaba por amigos suyos á todos los que le habian hecho algun desprecio. En la homilia 36, dispuesta para el segundo Domingo despues de Pentecostes, da la explicacion de la parábola de los convidados que se excusaron de asistir al convite del Padre de familias. Distingue tres clases, en la primera pone los avarientos, en la segunda los curiosos, y en la tercera los sensuales; distingue tambien á los que viniéron al convite por haber sido convidados, de los que entraron por fuerza. Por estos últimos entiende aquellos á quienes Dios envia diferentes aflicciones para desprehenderlos de los placeres y de las honras del mundo, que amaban con desenfreno: los hiere con la adversidad, permite que se consuman con grandes enfermedades, que estén abatidos con injurias, para que convencidos por sí mismos de que el mundo no es otra cosa que inconstancia y afliccion, se arrepientan de haberse aficionado á él, y se conviertan á Dios. Nos llama el Señor por diferentes modos por sí mismo, por sus Angeles, por sus Patriarcas y Profetas, por los Apóstoles, por nuestros Pastores, por nosotros mismos, algunas veces con milagros, muchas con tribulaciones, otras veces con la prosperidad, y otras con la adversidad. Na-



die desprecie su vocacion , no sea que por haberse excusado de entrar en la sala del festin , se le cierre la puerta quando quiera volver. La homilia 37 fué predicada en la Iglesia de San Sebastian en el dia de su fiesta. Emplea San Gregorio grande parte del discurso en el elogio de Casiano , Obispo de Narni , que vivia con tal pureza , que casi diariamente ofrecia el santo sacrificio , ofreciéndose tambien á sí mismo á Dios con tanta compuncion que se deshacia en lágrimas. Explica de la Iglesia lo que se dice de las Bodas que preparó un Rey para su Hijo. En su seno , como en la sala del festin se hallan los buenos y los malos ; unos que tienen el vestido nupcial , otros que no le tienen , á los quales falta la caridad , que es la que se llama *ropa nupcial* ; porque con sola la caridad se une el Hijo único de Dios con las almas de sus escogidos. Este es el asunto de la homilia 38 , en la que San Gregorio prueba con exemplos sacados de su propia familia , que son muchos los llamados y pocos los escogidos. La 39 contiene la explicacion de las desgracias que Jesuchristo profetizó á Jerusalén quando la miró y lloró sobre ella. Poco se detiene San Gregorio en el sentido de la letra , por ser bien conocido de todos los que sabian que esta ciudad habia sido destruida por Tito y Vespasiano ; pero se dilata en el sentido moral , considerando en la ruina de Jerusalén , la de los hombres carnales , que enteramente ocupados en los placeres de los sentidos no prevenen los males que los amenazan , ni atienden á los diferentes modos con que Dios los visita para hacerlos volver á los caminos de la salud. La 24 es una explicacion de la parábola de Lázaro y el Rico avariento.

XIII. A continuacion de las homilias sobre los Evangelios se halla la que hizo San Gregorio al pueblo Romano en 590 algunos dias despues de la muerte del Papa Pelagio. Continuaba con grandes estragos la peste que le habia quitado la vida. Sobre este asunto compuso San Gregorio un discurso que nos han conservado San Gregorio Turonense , Juan y Pablo Diá-

conos. Empieza asi : " A lo menos debiéramos temer las plagas de Dios quando las sentimos , supuesto que no supimos prevenirlas quando nos amenazaban. Dios quiera que el dolor que nos causan nos abra la puerta de la verdadera conversion , y que la pena que sufrimos rompa la dureza de nuestros corazones. Ya veis que todo el pueblo está herido con la espada de la divina indignacion , y que todos son arrebatados de una muerte repentina. No espera esta á la enfermedad , ni da al enfermo el tiempo para consumirse ; sino que previene y arrebatata al pecador sin dexarle lugar para recurrir á las lágrimas de la penitencia. Considerad en qué estado se presentará delante del terrible Juez , el que no ha tenido tiempo para llorar sus pecados. No es una parte de los habitantes la que parece todos caen de una vez ; las casas se quedan vacías , los padres y las madres ven á sus hijos espirar , estos , contra el orden mas comun , mueren antes de aquellos á quien debian heredar. Recurramos , pues , á los gemidos de la penitencia en este momento en que podemos expiar nuestros pecados antes que Dios nos hiera. Traigamos á la memoria nuestros extravios , y borremos nuestras culpas con la amargura de las lágrimas. El que clama por boca de su Profeta : *No quiero la muerte del pecador , sino que se convierta y viva* , nos da la confianza en medio de los temores. Ninguno pues , desespere por la enormidad de sus pecados : la penitencia de tres dias fué suficiente para borrar los pecados en que los Ninivitas se habian envegecido : el Ladron borró los suyos en la misma hora de su muerte. El que nos dice que le invoquemos , bastante nos manifiesta que quiere perdonar al que le invoque." Despues de este discurso ordenó San Gregorio las Letanias ó Procesiones generales , con la cesacion de todos los trabajos del campo , y de todo comercio para el siguiente Miércoles.

XIV. Desde el punto en que San Gregorio fué electo Papa , le escribiéron muchos amigos suyos para felicitarle. Juan , Arzobispo de Ravena , mezcló con sus cumplimientos